

Este periódico se publicará en los días 1.º y 15 de cada mes. En las grandes festividades que celebra la Iglesia saldrá un «Alcance» el que se dará gratis á los suscriptores i miembros de la Sociedad Católica.



Se recibirán las suscripciones en la tienda del Sr. Antonio Velez, calle 2.ª del Comercio; el trimestre valdrá, por ahora, 3 rs. Se remitirán á la casa de los socios, á los abonados de esta capital, i á los de fuera por el correo.

EL INVESTIGADOR CATOLICO.

El orden es la primera lei de los Cielos.

NUM. 2.º)

BOGOTA, 25 DE MARZO DE 1886.

(TRIM. 1.)

PARTE RELIGIOSA.

LA ANUNCIACION.

La Encarnacion del Hijo de Dios la celebra hoy la Iglesia bajo el nombre de ANUNCIACION, en el que se comprenden varios misterios de la fé católica. Debemos considerarla como el sólido fundamento de nuestra religion; como la prueba de la Divina Omnipotencia; como la fuente de la dicha de los hombres; como el inefable misterio en que Dios ostentó su bondad i amor á los hombres; como el dogma que lleva el testimonio del Espíritu Santo; como la obra omnipotente que admiran los espíritus celestiales; como el gran misterio anunciado á los Gentiles; como una idea tan general i tan extensa como los limites del mar i los confines de la tierra; i como un artículo de fé, apoyado por milagros evidentes, por testigos de toda excepcion, por millones de mártires, por una tradicion universal i porque con el misterio de la Trinidad fernis, i es el alma, la esencia i el sello del Cristianismo, resplandeciendo siempre en sus sacramentos, en su culto, en su moral, i hasta en las acciones menos importantes de un Cristiano.

No nos toca á nosotros examinar, si Dios habia revelado á los Patriarcas el misterio de la Encarnacion; i el de la Beatísima Trinidad, pues en donde la palabra de Dios calla, nuestra curiosidad debe reprimirse. Vale más, dice San Agustin, (a) dudar de lo que nos es desconocida, que disputar sobre cosas inciertas. La ignorancia que nace de defecto de revelacion es preferible, dice Tertuliano, (b) á

(a) De Genesi ad Litt. v. viii. c. 5.
(b) De Anima. c. 1.

la ciencia que viene del hombre, i de su presunción. San Pablo, (c) hablando de la Encarnacion, dice, que este misterio estuvo oculto en Dios, fué desconocido á los siglos i generaciones precedentes. Hasta qué punto estuvo oculto, no es posible definirlo. Constanos sí, que Dios justo, sin dejar de ser bueno, anunció un Mediador que quebrantara la cabeza del Tentador, oculto bajo la forma de serpiente. De este modo consoló al hombre confuso i arrepentido con la esperanza del perdón. Para concederlo, la Segunda Persona de la Beatísima Trinidad, que es el Hijo, encarnó uniéndose á nuestra naturaleza, i tomando sobre sí nuestras miserias, i perfeccionando este sacrificio generoso. Los incrédulos en esto encuentran una necesidad; como los judios un escándalo, i cumplen i dan testimonio á las profesias, no creyendo. Yo he venido al mundo, dice el Salvador, (d) á ejercer un juicio tal que los que no ven, vean, i los que creen ver, quedarán ciegos.

Llegado ya el día destinado por el Eterno para la reconciliacion de los hombres con Dios, anunció á la Virgen Maria en su nombre este misterio, el Arcángel Gabriel, aquel que cuatrocientos años antes, habia declarado al Profeta Daniel el nacimiento i muerte del Mesías; aquel que habia anunciado á Zacarias el nacimiento de San Juan el precursor; fué el que salido á la mas pura de todas las criaturas, diciéndole: Dios te salve, llena de gracia; el Señor es contigo; bendita eres, entre todas las mugeres. Salutation que contenia el mayor de todos los elogios, pues aseguraba que poseia todos los dones del Espíritu Santo, todas las virtudes, todas las bendiciones, i que siendo Madre del Hijo de Dios,

(c) Ad Ephes. c. 3. v. 9; ad Colosenses. c. 1. v. 26.
(d) Joan. c. 9. v. 39.



era ante sus ojos la criatura más pura, i la más santa de los moradores del cielo i de la tierra.

Siendo el Misterio de la Encarnación el fundamento de la fé, no hai blasfemia que no haya salido del infierno para publicarse por la boca de los hereges. En día de tanto regocijo para los católicos, olvidemos al Arriano que niega la Divinidad del Verbo; al Nestoriano que rechaza su unión substancial con la carne para constituir en Cristo dos personas; al Eutiquiano que reconoce solo una naturaleza en Cristo; al Monotelita que admite una sola voluntad; i al Marcionita que concede á Jesus un cuerpo fantástico. Olvidemos á estos impios que se atrevieron á disputar á Maria el glorioso nombre de Madre de Dios, i recordemos que el título de *Teocos*, tan antiguo como la Iglesia i negado por Nestorio indigno Patriarca de Constantinopla, le fué restituido á Maria en el Concilio Ephesino, año 431, en el que quedó definido, que *Maria es verdadera Madre de Dios en sentido natural i rigoroso*.

Regocijemonos, pues, los cristianos en un día en que en un solo misterio celebramos tantos prodigios i misterios, pues en Jesucristo adoramos un hombre Dios; en Maria alabamos una virgen madre de Dios; i en nosotros para quienes se hicieron tantas maravillas, llamamos los hijos adoptivos de un Dios Omnipotente.

TEOCRACIA POLITICO-REPUBLICANA DE ISRAEL.

La familia de Jacob se dirigió al Egipto para implorar en una hambre los socorros de José, que habia llegado á ser Ministro de Pharaon, i se multiplicó de tal manera, que formaba un gran pueblo dividido en tribus. Las promesas del Dios de Abraham se cumplian á pesar de la tiranía de aquel Monarca, que intentaba detener los progresos de su población. Este pueblo numeroso alimentado con cebollas, maltratado como esclavo, i vigilado como enemigo, conservaba en su pecho la tradición de las recompensas i felicidades que le fueron prometidas á sus antecesores, cuando Moisés vió en el desierto la Zarza, que ardia incombustiblemente, i fué elegido por Dios para libertar á su pueblo, conducirle á la tierra de promision, i darle leyes civiles, políticas i religiosas. Su mision portentosa fué acreditada ante el Soberano por toda la naturaleza, que obedece á sus órdenes, i concediéndole al fin el Pharaon del Egipto la emancipacion de los Israelitas, se arrepiente de su liberalidad, los persigue en su camino, i que la sepultado con su numeroso ejército en el mar Rojo. Desde este instante el Legislador Judío principia á llenar su divina mision acreditada ante la presencia de una nacion entera con prodigios asombr. sos. En el monte Siná recibe del Supremo

Jeovah los preceptos del Decálogo, que han sido despues los principios elementales de todas las legislaciones del mundo civilizado. La unidad de Dios, su culto interno i externo, leyes preventivas i prohibitivas, i un sistema teocrático republicano, fueron las bases en que se fundó esa sociedad antigua, que se conserva al través de los siglos con su carácter distintivo, sus usos i costumbres peculiares; de ese pueblo judaico, que testifica diseminado en todo el mundo la venida del Mesías, i el castigo de la Nacion *Deicida*.

Los filósofos impios, que para hacerse célebres han intentado burlarse de los hechos históricos de la Sagrada Biblia, no han podido concebir cómo pudiese existir divagante en un desierto cuarenta años un pueblo numeroso para llegar á la Palestina, cuyo espacio nuestros viajeros han recorrido en pocos días; pero es necesario considerar primeramente el estado de los conocimientos geográficos del mundo en aquella época remota de su infancia, i en segundo lugar advertir los altos juicios de la Divina Providencia. La Sabiduria infinita que conocia la dureza del corazon de estos hombres, quiso acostumarlos á la sumision i benignidad de la nueva forma de gobierno, deseó que se extirpasen con el tiempo los ejemplos perniciosos de la idolatría Egipcia, i que su pueblo escogido pudiese resistir por su moralidad i costumbres á las tentaciones, que igualmente se les presentarian ante sus ojos por los Cananeos, Amorreos, i Filisteos, á quienes debia subyugar i vencer para posesionarse de la tierra de promision.

Moisés despues de haber establecido esta legislación admirable muere en el desierto, i es elegido por Dios como capitan para cumplir sus altos designios el celebre Josué. Este Gefe vence á todos los reyezuelos que le disputaban su tránsito, i el pueblo de Israel se posesiona de la Palestina i funda esa nacion antigua, que es la única que ha conservado los libros sagrados de la historia de la creacion del mundo i de la verdadera religion. En seguida principian los combates sucesivos entre la idolatría i la religion revelada. Jabin, rei de Canaan, somete á los Judios, i Debora los liberta; parece que el valor de este pueblo se debilita enteramente desde que desobedecia los preceptos de su Legislador. Sin embargo, bajo el dominio de sus Jueces pocas ocasiones claudica; pero apenas cambia la forma de su gobierno en el de monárquico, i apenas un pastor es consagrado Rey por Samuel, que despues de haber llevado Saul sus armas victoriosas por todas partes, intenta usurpar el Sacerdocio i se hace arbitrario. Casi todos los Principes que han invadido la potestad eclesiástica se erigieron en tiranos. Los Musulmanes como intérpretes del Cielo i de sus leyes, disponen de la vida i hacienda de sus abyectos vasallos, i asimismo Henrique VIII de Inglaterra la llenó de sangre i desolacion en el instante que se declaró *el Gefe espiritual del Estado*. Desde la más

remota antigüedad, decia Ocello Luculo: «El hombre pertenece á dos sociedades, una política i otra religiosa.» En esta época se ve patentemente, que la teocracia popular no habia perdido su imperio en Israel, supuesto que los Monarcas eran electos por el pueblo, que se necesitaba la sancion religiosa para egercer su autoridad, i que estos no tenian otro carácter que Gefes de los egércitos. Asi lo advertimos, pues que habiendo fenecido Saul, David le sucedió en el reyno. Este Soberano piadoso i guerrero tuvo sus extravíos; pero jamás atentó á las inmunidades de la Sinagoga, i cuando duerme con sus padres principia en su raza el derecho de heredad, i su hijo el sabio Salomon ocupa el trono pacíficamente.

Hasta este momento la nacion Judaica no presenta el verdadero aspecto de un pueblo mui civilizado. Sus apostasias i revueltas continuadas, sus reveces i sus triunfos testifican este pensamiento. A Salomon estaba reservado erigir el templo del Señor, colocar solemnemente el tabernáculo i plantificar bajo los auspicios de la paz en los dominios de Israel, las leyes que habia dictado el Supremo Creador. El comercio, las artes i la abundancia florecieron bajo un Príncipe que recibió del cielo el don gratuito de una ciencia infusa. Amado de sus vasallos i respetado de sus enemigos, llevó hasta los puertos de la Arabia la religion revelada. No obstante, este Monarca se relaciona con los Gentiles i levanta altares á los Dioses fabulosos. No parece sino que los conocimientos humanos embriagan el alma de soberbia i la disponen al error. Apenas pasan algunos años que se sostiene la creencia de este pueblo, cuando cunde alternativamente el contagio de aquel píelago inmenso de extravíos, que habia inundado al universo i sometido á la razon humana á sus Deidades extravagantes. Con todo, la revelacion se perpetua por sí misma, i la verdad brilla en el medio de las tinieblas. Despues de la muerte de Salomon, su hijo Roboan, por su orgullo i despotismo hace dividir el Reyno, i diez tribus forman el de Israel, i la de Judá queda sola constituida en una Nacion. Los Soberanos de la primera se entregan á la idolatria i á todos sus desórdenes, i en la segunda la religion obscurecida no dejó de conservarse. En estos tiempos calamitosos los Profetas hicieron prodigios asombrosos, i pronosticaron la venida del Salvador con signos tan notables, que no era posible se pudiesen equivocar los Judios. En fin, tales habian sido las apostasias i tan funestos los efectos de su division, que Salmanazar, Rey de Siria, destruyó este Estado, cuyos súbditos fueron dispersos entre los Gentiles i algunos quedaron reunidos al Reyno de Judá. De este modo desapareció del mundo una parte mui considerable del pueblo escogido que no supo correspondér á la proteccion maravillosa de los Cielos; i así tambien el Ser Omnipotente, que dá i quita los imperios, desmembra á los unos para formar el poderio de otros; i

castiga en las Naciones la inmoralidad de sus conductas, i la depravacion de sus pueblos.

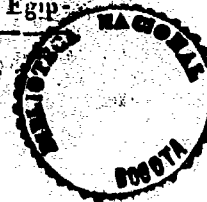
Verificada esta catástrofe espantosa, Ezechiass rei de Judá, fué el mas piadoso i el mas justo de sus predecesores, despues de David; i habiendo sido sitiado en Jerusalem por Sennacherib, el angel del Señor en una noche destruyó sus huestes, i el mismo Príncipe pereció tocado por su ala invencible. Mas apenas habia pasado este peligro, que los demas Reyes de Judá acogieron la impiedad sin medida, i la Ciudad Santa fué entregada por la ira de Dios al formidable Nabucodonosor II, i comenzaron los 70 años de la cautividad de Babilonia, á donde el rei fué llevado prisionero con el Sumo Sacerdote, i los Profetas Ezechiel i Daniel.

El pueblo que tantas veces habia sido infiel á su Dios, conoció en su cautiverio el castigo bien merecido, i volvió sus ojos inundados de lagrimas al alma cielo, que habia ofendido con sus iniquidades. «La religion, como dice Maury, es la filosofia del ser desventurado.» La perdida de la patria i de la libertad era para los Judios una desgracia inmensa. El acento de su dolor es patético i sensible. *Suspendidas sus harpas en los sauces, que estaban en el medio de la ciudad de Babilonia, contestaban á los que querian que entonasen los cantos del Señor—¿como hemos de cantar á nuestro Dios en una tierra estrangera? ¡O Jerusalem, que mi mano derecha se deseque i sea olvidada, i que mi lengua se pegue al paladar, si no nos acordásemos de ti!!!* * Con todo, habian sido tan comunes i conformes á la naturaleza de este pueblo las leyes de Moises, que en la misma certidumbre conservó su religion con mayor esmero, i sostuvo sus usos i costumbres, sus sacerdotes, sacrificios i oblaciones. Allí Daniel en el reinado de Cyaxara vió pasar delante de él tantos reinos é imperios como existieron en adelante; i anunció al mundo por una nueva revelacion las 70 semanas de años en las cuales la venida del Mesias, i el destino del pueblo de Israel son manifestos. Despues de esta vision el gran Cyro, que habia sucedido á Cambices, dueño de todo el Oriente por las armas, permitió á los Judios el restablecimiento del templo de Dios. Zorobabel, acompañado de Jesus hijo de Josedec, Soberano Pontífice, pusieron los fundamentos al segundo templo; pero los Samaritanos, celosos de su gloria, se irritaron por haber sido considerados como cismáticos por los Judios é impidieron sus designios por toda suerte de artificios i violencias. En seguida, Artaxerxes hizo que se efectuase el decreto de su antecesor, i Nehemias comenzó á restablecer las murallas de Jerusalem, i entonces principian á contarse los 490 años de las semanas indicadas por Daniel.

Los Judios vivieron largos años en paz, i en tiempo de Antioço, nombrado el Dios, se extendieron en la Asia menor, en la Grecia, i en Egipto.

* Salmo 136.

* 535 años antes de Jesucristo, Esd. IV, a 1



to, en donde Ptolomeo Philadelfo hizo traducir en griego sus escrituras, y apareció entonces esta célebre versión denominada de los Setenta. Durante esta dispersión, su templo fué celebrado en todo el mundo, y los Reyes del Oriente presentaban en él sus ofrendas. Entonces comenzaban á popularizarse en el universo, cegado por la idolatría, esas doctrinas sagradas que eran la figura y el fundamento del Cristianismo. Los espíritus religiosos, que ven en esta serie de combates sostenidos entre la obscuridad y la luz, entre la revelación y los estravios de los hombres, el brazo poderoso del Supremo Ser, conocen que este dispone los acontecimientos de las revoluciones humanas para cumplir sus promesas.

Los Israelitas observaban entonces con respeto sus leyes y su religión, cuando Antioco comenzó sus persecuciones contra ellas para arruinar el templo de Dios e introducir el Póliteísmo. En estos días, su carácter nacional se había formado por las desgracias, y resistieron heroicamente á la tiranía de su perseguidor. Este quería extirpar los recuerdos sagrados de los beneficios del Todo-Poderoso, y en las piras y en los tormentos muchos mártires sellaron con su sangre la religión de sus padres, hasta que los valientes Macabeos desentrañaron la espada de la venganza, y libertaron de la cruel opresión el pueblo escogido de Dios. Los tres hermanos, iguales en resolución y en valor, pugnaron no solo con ejércitos numerosos, sino también con las perfidias de sus enemigos, y aprovechándose de las turbaciones de la Siria, restauraron los derechos de su patria, y volvieron á su nación el honor, la religión, y la paz.

Después Hircan sometió por las armas á todo el reino de Idumea que recibió la ley de Moises, y bajo la protección de los Romanos se hizo temer en todo el Oriente. Así fué haciéndose respetable y conocido un Estado, que había sido conocido por sus divisiones la presa de sus enemigos, y por sus apostasías el objeto de la colera del Cielo.

A su vez la teocracia de Israel invadió el Egipto, y una secta de esta nación había fundado allí una sinagoga. Todo indica, todo persuade que en los altos juicios de la Divina Providencia se había dispuesto la propagación de la teogonía judaica, como una doctrina precursora de los grandes prodigios que habían de obrarse en el Gólgota para la Vocación de los Gentiles. Esta serie continuada de sucesos memorables, esta historia no interrumpida de los progresos de una religión en donde se conservaban inviolablemente los archivos sagrados de la fe, puede convencer aun á los mas obstinados, que solo en el Cristianismo (en la Iglesia católica se encuentra una doctrina bien seguida de su verdad, de su permanencia, y en fin de su origen celestial).

* 277 antes de J. C.

SANTIDAD DEL EVANGELIO.

A los clamores de los deístas contra la verdad de la revelación evangelica podemos oponer, no un apostol, ni un padre de la Iglesia, ni un teólogo, sino al celebrado mas de lo que se debe, Juan Santiago Rousseau, que es de los principales gefes de los mismos deístas. La verdad es digna de respeto en donde quiera que se halle, aunque sea en la boca del impio ó del mayor enemigo de la Religión cristiana. Los homenajes que estos desgraciados le tributan son otro tanto mas preciosos, en cuanto ellos se presentan como los primeros caudillos de los que se llaman *espíritus fuertes*.

«Confieso», dice aquel insigne heresiarca, que la magestad de las Escrituras me pasma, y la santidad del Evangelio me habla al corazón. Ved los libros de los filósofos con toda su pompa; ¡oh que pequeños son comparados con él! ¿Es posible, por ventura, que un libro tan sublime y tan humilde al mismo tiempo, sea obra de los hombres, ó que no sea mas que hombre aquel cuya historia se escribe en él? ¿Qué es este acaso el aparato, ó es esta la conducta de un visionario, ó de un sectario ambicioso? ¿Qué mansedumbre, y qué pureza de costumbres; qué gracia tan penetrante en sus instrucciones! ¿qué maximas las suyas tan elevadas! ¿qué discursos tan profundos y tan sabios! ¿qué presencia de espíritu! ¿qué respuestas tan delicadas y tan justas! ¿qué imperio sobre sus pasiones! ¿En donde está el hombre, en donde está el sabio que sabe obrar, padecer y morir sin flaqueza y sin ostentación? Cuando Platon hace el retrato de su justo imaginario, cubierto de todos los oprobios que merece el vicio, siendo digno de todos los premios de la virtud, pinta á Jesucristo faccion por faccion, y la semejanza salta de tal modo á los ojos, que todos los SS. PP. lo han echado de ver, y no es posible engañarse en la aplicacion.

«Pero ¿cuan preocupado, y cuan ciego es necesario estar para atreverse á comparar el hijo de Sofronisca al hijo de Maria? ¿Cuanta distancia haya de uno á otro! Sócrates, muriendo sin dolores y sin ignominia, pudo morir como un Sócrates, y parecer magnanimo hasta el fin; y no obstante, si una muerte tan suave no hubiera honrado y acreditado su vida, se dudaria aun si Sócrates, con todo su entendimiento y juicio, había sido otra cosa que un sofista.

«Sócrates, me dirán, inventó la etica; y yo digo que otros la habían practicado antes que él la hubiera escrito; y no hizo otra cosa que decirlo que los otros habían hecho, y poner en

PARTE POLITICA.

forma de lecciones sus ejemplos. Aristides habia sido justo antes que Sócrates digese lo que era la justicia. Leonidas habia muerto por su patria antes que Sócrates nos digese que nosotros debemos amar la nuestra. Esparta era sobria antes que Sócrates alabase la sobriedad; i antes que el hubiera definido la virtud, tenia Grecia abundancia de hombres virtuosos.

¿Pero en donde, ó en qué parte de Judea habia aprendido Jesus la doctrina tan pura i tan elevada, de que él solo nos ha dado las lecciones i el ejemplo? Del seno del fanatismo mas furioso salió la voz de la sabiduria mas alta, i la simplicidad de las virtudes mas heroicas honró al pueblo, mas vil de todos. (1)

La muerte de Sócrates, filosofando sosegadamente con sus amigos, es la mas dulce que se puede acertar á desear; pero la de Jesus expirando en los tormentos, injuriado, escarnecido i maldecido de todo un pueblo, es la mas horrible que se puede temer.

Sócrates recibiendo la copa emponzoñada bendijo al que se la presentó llorando: Jesus pues en un suplicio espantoso ruega por los mismos verdugos encarnizados en atormentarle. Verdaderamente se puede decir que si la vida i la muerte de Sócrates, son la vida i la muerte propias de un sabio, la vida i la muerte de Jesus, lo son de un Dios.

Qué diremos por ventura, que el Evangelio es una historia inventada por gusto? Amigo mio, historias hemos visto inventadas, pero no son asi, ni este es el modo de inventar, i los hechos de Sócrates, de que ninguno duda no se hallan tan atestigüados como los de Jesus: i en sustancia, esta respuesta aparta algo la dificultad, pero no la disuelve; por que mas inconcebible sería el que muchos hombres de comun acuerdo hubiesen compuesto este libro de su cabeza, que el que uno solo haya sido el heroe verdadero de que él trata. Jamas unos autores judios hubieran encontrado con este tono, ni con esta doctrina moral; i el Evangelio está presentando unas divisas de realidad tan claras, tan grandes i tan inimitables, que si alguno le hubiera inventado, sería por su invencion mas admirable que el heroe.

(Rousseau, *Emilio*, lib. 4.)

(1) No es nuestro animo aprobar en toda la idea abominable que este autor da de la nacion Judia.

Como en el dia se ha hecho entre nosotros una cuestion de moda, por no decir de interés particular, anteponer lo que se quiere que sea á lo que debe ser, en orden á los que gobiernan, nos permitimos, por ahora, tomar de aquellos hombres mas expertos en el conocimiento del mundo, los principios en que fundan la conducta de los magistrados, i los deberes que impone el verdadero amor de la patria.

Una perfecta igualdad de carácter; el espíritu fácil ó insinuante; el corazón abierto i sincero; un secreto profundo é impenetrable cuando la necesidad lo exija; la eleccion mas acertada en la distribucion de los empleos; un juicio firme, sólido i decisivo en los negocios; una rectitud i una equidad tales, hasta pronunciar algunas veces contra sí mismo en favor del pueblo; una memoria feliz i una vasta capacidad, que se extienda no solamente á los negocios exteriores, sino que abrace tambien los detalles domésticos mas minuciosos; que destruya las practicas crueles é impías; que solicite la reforma de las leyes i costumbres, si contienen algunos abusos; que conserve las bases de la mas exacta policia; que dé por su autoridad i por su ejemplo, el mayor esplendor á la piedad i á la virtud, protegiendo el culto de la religion verdadera; que pida el alivio de los impuestos, i cargas en favor de las provincias todas; que ejerza su poder contra toda especie de manejos, de intrigas, i de cabalas; i que sostenga esa igualdad inestimable delante de la lei, garantia tan preciosa para el libre ejercicio de los derechos políticos.

Estas virtudes, entre otras, parecen encerrarse en el primer magistrado que haya de hacer la dicha de la nacion que lo ha escogido. Verdaderamente es raro verlas reunidas en un mismo sujeto; es menester que concurren no pocas cosas en él á un tiempo, mismo el espíritu, el corazón, el exterior, el temperamento, i sobre todo, una religiosidad á toda prueba. Pero tambien es cierto que en aquellos que no han sido animados de inpuables pasiones para aspirar al mando, que han hecho ver una conducta regular, i patriótica, i que por sus luces saben penetrarse de la importancia de sus funciones, es cabalmente en donde se hallan todas, ó la mayor parte de qualidades tan relevantes. Sin embargo, esto no basta solamente para aspirar á los altos fines de una misior pública, si el sostenimiento de las leyes i de los buenos



costumbres puede afirmár la tranquilidad interior, el respeto i la obediencia a los magistrados es lo que da à estas mismas leyes i costumbres todo el poder i la dignidad que tan justamente reclaman. Es indispensable mantener con todas nuestras fuerzas el poder público, concurriendo con nuestra misma obediencia à oponer à la licenciosidad i a los vicios que tienden à destruirlo todo, leyes i virtudes que tienden à restablecerlo todo. La historia, la constitucion del hombre, la religion misma, nos imponen como una de las mas sagradas obligaciones, el respeto profundo à los altos mandatarios. Si la patria es la que los ha colocado en esos mismos puestos, i si ella tiene derechos sobre nuestras virtudes, sentimientos i acciones, ¿estariamos autorizados à abandonarla en los precisos momentos en que debieramos velar por sus intereses, conservando, en lugar de arrebatarle, el prestigio de la magistratura?

La patria con sobrada razon enrostra à algunos de sus hijos la conducta irregular que observan, faltando à la santidad de sus juramentos. Ella les presenta los títulos mas gloriosos, i les pide los que tengan para atacar las buenas costumbres, que sirvan mejor que las leyes de fundamento à su imperio. Un solo ejemplo de irrespeto, puede serle mas funesto que la pérdida de una batalla: la mas pequeña indiferencia en materias religiosas seria capaz de abrirle un insondable abismo. Los buenos ciudadanos, los que aspiran al distinguido título de patriotas, rivalizan siempre en la obediencia à las leyes, en el respeto à los gobernantes, i en la pureza del verdadero culto. Los paganos mismos han atribuido exclusivamente los sucesos felices de los gobiernos i de las naciones, mas à su piedad que à su valor.

Sin un sentimiento eminentemente religioso, no es posible fundar los únicos principios que constituyen la legitimidad de los gobiernos. El amor de la patria despliega à la sombra de aquel los recursos mas estupendos: rechazando con horror ese torpe egoismo, esa indiferencia punible por todo lo que es mas sagrado, da à sus representantes las virtudes mas solidas; estas hacen incontrastables los fundamentos del gobierno, i conservan para el pueblo el depósito mas precioso que recibió de sus mayores. Este depósito, este paladion es todo para él: con tan poderosa egida marchará por el sendero del deber, llenode un noble orgullo, i acreditará en cada uno de sus actos, que si bien un criminal descuido en el negocio mas importante, ha derrocado las mejores instituciones por el funesto ejemplo de los que mas debieran respetar-

los, el amor encendido por la patria, apoyado en una piedad sólida, con el respeto à los que gobiernan, ha establecido sin una sola excepcion la dicha i prosperidad de los gobernados.

MISCELÁNEA.

CUARESMA.

La Cuaresma, dice Albano Butler, es un ayuno solemne i anual de cuarenta dias, que observa la Iglesia cristiana ante de la fiesta de Pascua. Esta ley eclesiastica es por muchos títulos la mas santa i mas venerable para todos los Cristianos. Su observancia religiosa comenzó en tiempos de los cuales aun no se hallan monumentos, esto es, en aquellos en que gobernaban las Sillas principales los inmediatos discípulos de los Apostoles. Tertuliano que escribia antes que existiese el primer Emperador Griego, lo atestigua en su tratado de los ayunos (1), diciendo que fueron observados por los Cristianos en memoria de la pasion de Jesus, aludiendo à aquellas palabras del Salvador: « la esposa ayunará cuando le sea quitado el esposo ». En el siglo segundo, cuando se disputaba sobre la celebracion de la Pascua, (2) como cuando S. Policarpo pasó à Roma el año 158 à conferenciar sobre el ayuno de Cuaresma (3) ya el se observaba. En el Concilio de Nicea, en 325, se habla de la Cuaresma como de un uso inmemorial observado en toda la Iglesia (4): el de Laodicea, en 367, habla en el mismo sentido. (5) S. Epifanio en 376, atestigua este ayuno de cuarenta dias, del que solo se exceptuaban los Domingos. (6) No es, pues, el ayuno como dice el *Citador* servil plagario del *Diccionario filosofico de Voltaire*, invencion de los Papas del siglo VIII, pues hasta Daillé, famoso Calvinista francés que escribió acerrimamente contra el ayuno, concede haber sido establecido generalmente en toda la Iglesia en el siglo IV, i observadose desde entonces en todas partes. Mas si no bastan estas autoridades, citaremos otras en refutacion de la doctrina del autor citado. S. Geronimo en la epistola 27 ad Marcellam, dice « nosotros ayunamos una Cuaresma por tradicion Apóstolica, i todo el mundo conviene en esto con nosotros. Si no temiesemos ser difusos en nuestra parte literaria, citaríamos las opiniones de S. Leon,

(1) *Fleur. hist. t. 1.*

(2) *Euseb. l. 5. hist. cap. 23.*

(3) *S. Ireneus Fragm. l. 5. hist. c. 24.*

(4) *Fleur. 2. l. 11.*

(5) *Fleur t. 3. l. 16.*

(6) *Fleur t. 3. l. 16.*

S. Cirilo de Alexandria, S. Isidoro de Sevilla, S. Doroteo, i otros. Debemos, pues concluir con S. Agustin (7). "que cuantos dias guardamos no por lei alguna que haya escrita sino por tradicion, i cuya observancia es universal en todo el orbe, debe entenderse ser recomendados ó establecidos ó por los Apostoles, ó por Concilios plenarios, como las solemnidades de la Pasion de Cristo, de la Resurreccion, de la Asencion i de la Venida del Espiritu Santo. I que cuanto se encuentre tambien observado por todos en la Iglesia universal, por cuantas partes se extiendan sus vastos terminos, lo es del mismo modo."

ESCANDALOS DEL SANTUARIO.

Del sacerdote el pecado
A Dios jamás achaqueis;
Si al criado reprehendeis
Sea el amo respetado.

Voltaire.

No siempre i necesariamente se halla la inocencia de costumbres en los ministros del santuario que nos predicán la verdad. Mas no por esto tenemos derecho los cristianos para desechar el santo ministerio de un hombre, por que él desmiente con sus obras las palabras que anuncia á los pueblos, á nombre de Dios, contra quien no sirve de argumento el escándalo dado por los Sacerdotes encargados de predicar el Evangelio. Sobre este particular diremos lo que dijo el sabio Masillon en el sermón sobre la Purificacion. Vosotros haceis del desarreglo i de la ignorancia de las personas consagradas á Dios, el asunto mas ordinario i agradable de vuestras burlas i censuras; pero lo que os parece tan digno de risa, ¿no es obra de vuestro orgullo i de vuestros sordidos intereses? ¿Por que no presentais al templo mas que vasos de desecho? Vosotros haceis columnas del templo del Señor esas piedras que vosotros mismos teneis por inútiles para entrar en edificios profanos. ¿Acaso no son las manos de vuestra avaricia las que han puesto sobre el altar esos ídolos que ahora insultais? ¿Si no hubiera en el mundo padres ambiciosos, avaros é injustos, se verian en la Iglesia tantos ministros mundanos escandalosos é ignorantes? ¿Si el mismo Señor eligiese sus victimas, serian estas indignas de él? Que los escandalos i el fanatismo os recuerden la injusticia del destino que dais á vuestros hijos, i cubrireis con el velo del silencio las llagas que vosotros mismos habeis hecho á la Iglesia.

(7) S. Aug. c. 118 ad. Januari. l. 2.

SOBERANIA NACIONAL E INDIVIDUAL.

Hai una gran diferencia entre la soberanía nacional i la soberanía individual, las que han querido confundir Lutero i sus sectarios para conseguir una independencia absoluta de toda autoridad en todo lo que tiene relacion con las materias religiosas. La soberanía que ejercen las naciones conforme á sus derechos i leyes fundamentales, obliga á reconocer aquellos, i someterse á estas á cuantos viven bajo su gobierno i protección, castigando con justas penas á los insubordinados i rebeldes. Si cualquier individuo fuera todavía soberano, bajo un gobierno legitimamente constituido ya fuese monárquico, ya constitucional i representativo, ya republicano, quedaría segun Lutero, con el derecho de someterse ó nó á las leyes cuya sancion como su origen pendía de su voluntad. Poseyendo esta soberanía, él gozaría una absoluta independencia de toda autoridad en materias religiosas, i su razon sería el juez i el arbitro soberano de su creencia. Su espíritu privado daría á la Santa Escritura la intelijencia que su buena ó mala razon le sujiriese. Su voluntad individual ó privada sería tambien el arbitro i juez soberano de las leyes i de consiguiente posería una absoluta independencia de toda autoridad i gobierno i una absoluta libertad para someterse ó nó á las leyes vijentes de la Nacion bajo cuyo gobierno estaba sometido. Si esta absurda política Luterana se llegara á poner en practica, ella conservaría las naciones en una continuada anarquía, pues cada individuo tenia derecho para sustraerse á la voluntad jeneral que nunca tendría autoridad para dominar la suya. Si queremos evitar tan funesto porvenir á nuestra amada patria, no pongamos en manos de nuestra bella juventud, esos libros en que se enseña política tan absurda i descabellada i tan victoriosamente convatida, por el sabio La Menais i F. J. M. L. D. U.

POESIA.

El firmamento.

¡Oh que hermoso es el alma firmamento:
Justo es que no sorprenda
Mirar en cada senda
De angelical portento
Huella indeleble en celestial rotunda;
Tanto alcazar que las constante inunda
Espiritus habitan,
Espiritus que nunca, nunca mueren,
Alli no se limitan
Reinos desconocidos,
Y una llanura eterna;
De allí el rocío siempre silencioso
Cual angélicas lágrimas descien de;
Alli no interrumpidos
Del dia en el reinar la Noche alterna,
La Noche que de estrellas se corona,
Y en seguida se extiende
El Iris de luz pura entrelazado,
Símbolo que blazona
La paz que al universo dió el Increado!
¡Cuan amable se ofrece en la mañana!
Sus olas incesantes
Un mar que el rosicler todo engalana,



En regiones distantes,
Sobre todo el Oriente
En vortices agita dulcemente,
Hasta que el vasto Cielo
De claridad se viste,
Y el astro matinal canta gozoso,
Como en edad de bronce
Para vital consuelo
Nacer se vió el linage mas glorioso
Lleno de magestad alzase entonces
El Monarca del Dia,
Manto deslumbrador de luz i de oro
Ciñese con decoro,
Y llena de alegría
Sonrio la tierra al rayo rutilante,
Y las antiguas i glaciales cumbres
De esplendor se coronan al instante.
¡Que bello en el estio se presenta!
Cuando arroyos tortuosos cristalinos
El rauda curso aplacan,
Y al sueño que sustenta
Cansados los lúricos torbellinos,
Al sueño en fin se rinden suspirando;
Cuando la selva umbrosa
Oie nos hace un susurro lento i blando,
Y aun en mar procelosa
Reina la dulce calma,
Y en la oracion al parecer el mundo
Arrebatarse mira;
Embelezada el alma
En la bóveda azul que el mas profundo
Genio privilegiado
Concebir no pudiera cual la admira,
Sin advertir su estado
De su vista impaciente los desvelos,
Mas alla de mil montes de esmeraldas
Contemplan las entradas de los cielos.
¡Oh que glorioso osténtase el Ocaso!
Cuando el rojo Titan se precipita
Del cerúleo Oceano a sus estancias;
Tipo sin par acaso
De un flamígero Eden de oro el mas puro,
O de serie infinita
De muros de rubies
Donde libres se miran desplegados
Miríadas de estandartes carmesies;
De la espléndida cumbre
De mimicas montañas encendida
Lluvia se esparce; arroyos plateados
Por verdes valles refulgentes saltan;
La dorada llanura
Ciudades con encantos mil esmaltan;
Mas no bien la insegura
Débil luz del crepusculo aparece,
Que en el instante mismo
De nubes densas la creacion obscura,
Sin vestigio dejar se desvanece.
¡Que bella es por la noche su apariencia!
Cuado la luz mas blanda
Los palidos planetas nos envian,
Y con gentil presencia
Del argentino carro el curso grave
La hecmosa Reina de la Noche manda;
Y a los Vates a quienes extacion
De la Naturaleza los encantos,
Les parece a lo lejos,
Una música oír solemne i suave,

Y con melifluos cantos
El deleite nos dan en que se aniegan;
Cuando ondeantes reflejos
Del Boreas toda la extension preclara
La surcan i la riegan,
Como si ya natura
De fuego el sacrificio celebrara;
Y el meteoro fugaz luce en la altura;
Tipo de orgullo que el mortal respira--
¡No bien reluce cuando al punto expira!
¡Cuan solemne i sublime!
Cuando el genio inmortal de las tormentas
De su trono con impetu se arroja,
Y en la esfera que oprime
Rayos lanza entre ráfagas violentas,
Y con su voz tonante
Llena todo el espacio de alto Cielo,
Y a las nubes ordena en el instante
Que en masas todas lobregas a una
Lleven el rauda vuelo;
Cual pálida beldad en lid terrible
Con la hueste importuna,
Que quiere despojarla temeraria,
La Reina de la Noche así aparece;
Ora triunfante i siempre irresistible,
Ora ella descendiendo,
Ora cuando del todo desaparece;
Y ora en fin sonriendo
Con luz plácida i pura,
La victoria en que tanto se esclarece.
¡Oh tu, siempre variado firmamento,
En todo clima que mudable fuera
Hermoso todavia;
En vano el gran portento
Du tu hechizo a pintar yo me atreviera;
Empero, en mi alegría,
Y al contemplar tu bóveda sublime,
Como por un encanto,
Profunda reverencia a mi alma oprime.
Cada tinte vistoso,
De la noche tranquila el negro manto,
Del dia la diadema reluciente,
Bien la rosada aurora,
Bien de la tarde el sin igual reposo,
Bien la luz que consuela
O el furor inclemente
De la tormenta que exterminio agora--
Todo, todo del célico Arquitecto
La magestad, amor el mas perfecto,
Y el poder infinito nos revela.

Máximas de los Santos Padres:

Yo he hallado más verdaderos inocentes, que verdaderos penitentes.--S. Ambrosio.

Aquel que pasa el tiempo de su vida sin llorar, empleará la eternidad sin llorar sin fin.--S. Bernardo.

AVISO.

Los señores suscritores se serviran dejar apuntado, al tiempo de suscribirse, el barrio i calle de su habitacion, para enviarles el *Investigador*.

Bogotá, impreso por J. A. Cualla.